

## La Música invisible de Ake Parmerud

Maestro de composición en la universidad de Gotinga, Ake Parmerud es un músico singular que evita las definiciones, sobre todo cualquier clasificación de la música que él compone. Ganador de un Grammy en la categoría clásica (con su disco Invisible Music) y de más de cinco ediciones del festival de Bourges y de cuatro ediciones del premio Ars Electrónica, vestido de Rock Star en cuero negro y desaliñada cabellera, nos recuerda a David Bowie mientras habla impaciente acerca de lo que aquí en México llamamos música experimental.

Entrevistado mientras el maratón de música experimental seguía su curso aquí en Radio UNAM el 22 de noviembre- día de Santa Cecilia, patrona de los músicos- Ake vino como parte del público asistente a la sala Julián Carrillo y nos confiesa haber escuchado apenas algo de la producción musical local en el festival Visiones Sonoras y en Radar, dice no ser fácilmente sorprendido y se niega a darnos nombres de músicos que le impresionen, no quiere dar una opinión hasta no haber escuchado más.

Describe el desarrollo actual de la música experimental orientado hacia el ruido, lo conceptual y la improvisación, campo abierto a la incorporación de casi todo... aunque ausente de estructura. Destaca la importancia de la interpretación, pues los compositores son también los intérpretes en la mayoría de los casos, manipulando objetos sonoros o tocando algún instrumento o interviniendo el sonido con medios electrónicos; insiste en que esta música no se puede describir con palabras, es un lenguaje alterno, que no hay que confinar en definiciones, que no hay que autorizar o desechar con comentarios inútiles.

Dice que hay palabra que pueda describir esta música tan individual, tan diversa, tan desconcertante y tan actual; música que presagia el futuro y lamenta el presente, que crea y destruye en pocos compases, caprichosa y pueril nos deja sin narrativa, sin memoria, sin pasado y con una gran nostalgia de lo que todavía no escuchamos. Ake como moderno demiurgo predice su canonización próxima...estamos en el precipicio desde donde contemplaremos su edificación final, solo los que cultivamos el placer del oído asistiremos a este fantástico suceso, por eso hay que escuchar, oír, clavarse en toda esta música aún secreta cuyas notas reconoceremos cuando se erija esa gran torre de babel, multiforme e incomprensible, de música experimental. Fluxus, fluxus, fluxus ... estos mantras nos acercarán a sus secretos, seamos los nóveles sacerdotes que auguren su permanencia, esperemos impacientes el día en que la música invisible se tornará visible.

Texto: Luz Angélica Uribe